R/25587

HN/1272
(Alcalá)

BOLETIN DE NOTICIAS.

No. 15. MEXICO, ENERO 9 DE 1845. (Vale ½ rl.)

ALACENA DE D. ANTONIO DE LA TORRE.

I.

ANECDOTAS HISTÓRICAS.

La lectura de la carta.

Comienza esta anécdota por no tener principio, y eso es bueno, porque vemos tantas cosas y tantos hombres sin principios, que nada tiene de particular que carezca de él un miserable articulejo de chismografía. Vuelvo á mi cuento: cuando yo llegué á la enciclopédica y bulliciosa alacena de D. Antonio de la Torre, que por sus dimensiones y ruido mas parece sonaja que librería, y por sus concurrentes de todas clases y colores mas la cree uno manto de la patria que casa de comercio; cuando llegué á este parage oí este fragmento de diálogo, animado con el tono dramático de un patriota exaltado.

"Llegó Santa-Anna á Texcoco; lo rodearon algunos vecinos notables, y otros advenedizos tambien de nota, felicitándolo con ternura y ensalzando su causa hasta los cielos: este general tomó la palabra, y con voz melifluа encareció su rectitud de alma, su desprendimiento y sus virtudes todas: los concurrentes aplaudieron; Haro tenia las lágrimas en los ojos, y especialmente un caballero incógnito, turbado y descolorido, ya aplaudia como forzado, ya desviaba la vista como incómodo, ya se separaba algunos pasos del círculo adulador: esto atrajo la atencion del Pretendiente, quien preguntó su nombre. ¡Oh mi amigo! esclamó, despues de haberlo escuchado. Vd. es D. J. de H.

—Sí, señor.

—Muy mi amigo, muy adicto á mi causa?....

—¡Oh! Sí, señor.....

—Yo tengo una carta para vd., que se la quiero dar en mano propia.

—¡Tanta bondad! *(El incógnito se demudó ligeramente; los cortesanos le hicieron reverencia de respeto; el secretario fué y volvió con la carta.)*

—Esta es la carta.

—Exmo. Sr.....

—Vd. se firma J. de H.....?

—¡Oh! Sí, sí señor..... (*sonriendo*).

—Pues yo la leeré; es una carta muy divertida.

—Favor de V. E.

—*Santa-Anna* (leyendo).—*Esto es hecho: el cojo de Satanas clava el pico, que no tiene remedio. ¡Qué redomado pícaro!*

—Sr. Exmo., Sr..... somos varios hermanos.

—Esto es muy divertido: (sigue) *ya empieza con sus subterfugios y con sus intrigas; pero conocemos á semejante zorro..... zorron, picaron, infame.*

—¡Oh! Señor mio, muy Exmo.....

—No, no: seguirémos; ahora verá vd. como el *cojo* está vendido al oro estrangero. ¡Ahora!!.....

—Es mi hermano.....

—¿Cómo se llama vd?

—Todos tenemos un nombre.....

—¡Cobarde! ¡Vd. se ha venido de la capital, y ni tuvo la dignidad de coger un fusil.

—Haber un cabo.

—Señor, este apellido mio es muy interpretable.

—¿Vd. ama las armas?

—No, señor.

—Lo dice la carta.

—Señor.....

—Pongan á ese hombre una fornitura; que lleve un fusil al hombro entre nuestros valientes.

—Señor.... vea V. E. que esta carabina pesa diez y ocho libras; se me cansa el pulso....

—Así no escribirá vd. cartas infamantes á mi persona.

Y el improvisado guerrero salió de la pieza medio loco."

II.

El gobernador de Jalisco á mata caballo.

Era la noche: el regocijado pueblo de Jalisco sabedor de los sucesos de México, al son de harpas y guitarras, de cantadores y de gente regocijada, rodeaba la casa de su amado gobernador, cuando salta un em-

BIBLIOTECA NACIONAL

47014

Enviado por Irá. en 30 Nove 1891

H-A
47014

bozado entre la multitud, desenvaina una tizona, como la de D. Simplicio en la Pata de Cabra, y acomete á la turba alharaquienta, derribando cantantes, rompiendo bandurrias, haciendo astillas harpas y dulzainas, y obligado á volar despavoridos á los curiosos y cócoras que formaban la jovial comitiva.

Unos huyeron avergonzados, otros proyectaban venganza, y el *D. Juan Tenorio* de aquella gresca, caló el chapeo, volvió el tremendo acero á la luenga vaina, y en el ancho sillon gubernativo se asentó fatigado de tanto y tan glorioso fecho.

Ya las tropas del noble Pretendiente estaban en Lagos cuando tal fechoría se perpetró; las pizpiretas del barrio de la *Canela* decian pestes; las de *Santo Domingo* saltaban de cólera, y los tunos de *Belem* requerian los puñales vengadores, cuando uno de los agraviados en la noche anterior, fatigado, despavorido, cubierto de polvo y con caballo entelerido y lleno de sudor, no embargante su flacura, paró en el patio de la casa de gobierno con desusado estrépito.

Asomáronse empleados y ministriles, gente curiosa y lenguaraz, *arquitetes* y cuantos allí habia.

Y sin dar lugar à que subiera, preguntóle una voz imperiosa:

—¿Qué hay?

—¡Que ya viene!

—¿Quién?

—¡Que viene con seiscientos!

—¿Quién, hombre?

—¡Que están en el puente!

—¡Hombre, ¿quién?

—¡¡Santa-Anna!!

—¡Jesus me ampare!

Dijo, y el semblante descompuesto, la voz balbuciente y el paso precipitado, entró, corrió, bajó, ensilló, y tomando dos caballos, voló á despoblado.... Es ligera la cierva perseguida por ginetes cazadores; es rápida la carrera del corcel salvaje; es fugaz y brevísimo el vuelo del águila que desciende sobre su presa, y era mas veloz, mas instantáneo, mas súbito el vuelo de Escobedo... Pasaba por los valles; trepaba los montes; se perdia en las quiebras; y árboles, casas, rios, montes, todo pasaba á su ojos como exhalacion: así sin tener aliento, despues de veintiocho leguas de camino, llegó á *Tequila*, y vió que lo que habia hecho era bueno, porque el miedo tiene alas, y es una propiedad inalienable. Entónces sabida ya su fuga graciosa, el lépero noticiero prorumpió en burlonas risadas, diciendo: Todo es mentira; era por ver al valiente de anoche!

Jalisco quedó acéfalo; se ocurrió á un vocal de la junta, y era presbítero, otro era *santanista*, otro era tambien tonsurado; hasta que el digno Sr. Angulo empuñó las riendas del gobierno, y con mucha prudencia de gastos secretos compró un botecito de éter para los nervios de su ilustre antecesor.

III.

Paso y contra paso.

Esta era otra anécdota del gobernador *Esparza*, de Zacatecas; pero se nos han estraviado los borradores; acaso pararán en poder de los señores zacatecanos residentes en México. Nosotros, que conocemos, y que por mil títulos amamos ese ilustre Departamento, no quisiéramos ver aparecer la conducta de sus autoridades con cierto carácter dudoso, que pueden tal vez desvanecer con facilidad, vindicando su reputacion hoy comprometidísima en el concepto público.

Se sabe por personas fidedignas, que la esposa de *D. Cárlos, pretendiente del imperio mexicano*, arribó al puerto de la Habana, donde sin duda piensa refugiarse S. A. R., el rey de las selvas mexicanas, en el evento de que sus ensueños de reinado no se conviertan en realidad así que salga de su letargo delicioso, en el que se le aglomeran aquellas hermosas ideas, que trae consigo el poder mas bárbaro y absoluto.

BOLETIN DE NOTICIAS.

MEXICO, ENERO 9 DE 1845.

RECURSOS PARA EL EJERCITO CONSTITUCIONAL.

Nosotros que hemos presenciado llenos de consternacion, el estado abatido, por falta de recursos que han tenido los desgraciados soldados que siguen al general Santa-Anna, tememos, y con bastante fundamento, que las tropas de la libertad vayan á sufrir, á mas de otros rigores, los de la hambre. Si no se toman medidas eficaces con anticipacion, para que haya grandes provisiones y depósitos de víveres, nos tomamos la libertad de asegurar que el benemérito ejército va á sufrir mucho en lo fisico y en lo moral. Aunque el soldado mexicano, sin distincion de opiniones, es un héroe, es necesario no abusar de su sufrimiento *sin igual*. Recuérdese que Napoleon y otros grandes capitanes siempre han cuidado de que el soldado fuese alimentado con *oportunidad*, y considérese lo que se entiende por esta palabra.

El enemigo està todavía fuerte: sus regimientos no carecen de entusiasmo, porque estàn alucinados, y si se le quiere atacar sin haber dado ántes descanso al soldado, y sin haberlo alimentado con alguna regularidad, no bastará el entusiasmo de la santa causa que defiende, pues que las escaseces disminuyen cuando ménos el mérito en una tercera parte.

Escusado es decir que respecto de las caballerías y acémilas se deben precauciones proporcionadas: en dos dias de marcha si no se dan forrages debidamente, la caballada se pierde ó inutiliza completamente. Hay cosas que son del momento, y que no las puede suplir el mejor general, si no se ponen en juego multitud de manos secundarias.

Despues de la independencia no se habian visto ejércitos tan numerosos uno al frente de otro, como el

de la libertad y el que sigue al general Santa-Anna. Deben, pues, pasarse órdenes á las prefecturas, jueces y hacendados, para que faciliten todos los medios que sean necesarios, á fin de que nada falte en el campamento de nuestras tropas.

Si hubiesen visto nuestros suscritores á los soldados de infantería del general Santa-Anna, despues de una marcha de diez y catorce leguas, llegar al punto de la jornada, sin haber tomado en todo el dia alimento, estenuados de hambre y de fatiga, y no querer mas que se les dejase tirados con su fusil en el suelo; habrian derramado lágrimas de compasion, pues si se les daba el rancho era á las diez de la noche, siendo aquel de una carne asoleada, llena de polvo, y por fin cruda.... Ah! Solo los soldados mexicanos pueden soportar tanto infortunio....

EL SR. GENERAL ALVAREZ.

Ayer entró á esta capital con sus valientes costeños el ciudadano, general de division, Juan Alvarez: desde tiempos atras se ha llamado *el soldado de la república*, y que ha sabido comprobar con un patriotismo puro y noble. Veterano desde el año de 1810, participó de los laureles que con gloria y denuedo cortaron los Morelos, los Galeanas y Guerreros. ¡Qué de recuerdos, qué de sensaciones hemos esperimentado al ver al patriota general Alvarez, como uno de esos preciosos restos de la independencia! Hoy á la voz de libertad, encanecido y cubierto de honrosas cicatrices, ha venido para vengar á la patria ultrajada, y vindicar las garantías que proclamó con el héroe de Iguala. El general Alvarez, con espada en mano, será la enseña que guien al valor y al patriotismo en esta lucha de honor y gloria.

Esos valientes soldados que abandonan sus hogares y desafian los peligros de la guerra y del diverso clima, han merecido bien de la patria. Cuando coronados por la victoria regresen á su tierra natal, estamos ciertos que harán recuerdos del reconocimiento y el aprecio con que los recibió el pueblo de México.

Ayer á las cinco de la tarde llegó á esta capital el jóven D. Domingo Revilla, acompañado de sus numerosos amigos, que lo salieron á recibir hasta Ayotla. La íntima amistad que tenemos con él y la parte que ha tenido y tiene en la redaccion de este periódico, nos obliga á guardar silencio. Sus servicios y méritos los ha juzgado ya la prensa y la opinion pública, y no hariamos mas que ofender su modestia con cualquier elogio.

Desde el dia que se anticipó al Sr. Revilla, para llegar á esta capital, su compañero de prision el apreciable jóven Cevallos, empleado en el Tabaco, quisimos manifestar cuánto padeció en el campo de Santa-Anna, y cuán generoso y fiel se condujo con su compañero de infortunio, en el que no desmintió su heróica resolucion, pues tambien fué víctima de una infame delacion. Reciba, pues, el Sr. Cevallos el parabien de haber tenido el honor de ser una de las víctimas del general Santa-Anna, cuyo odio es demasiado honroso.

Aun en los momentos de irritacion que está el público, queremos rendir un tributo á la justicia. El Sr. Junco ofreció al Sr. Revilla en su desgracia todo género de auxilio, y el apreciable jóven amigo nuestro D. Ramon Couto, se manejó de una manera tan noble y caballerosa, que aun espuso su persona y empleo militar que obtiene en el ejército.

Se nos ha asegurado que D. Carlos Sanchez Navarro, rico hacendado de Coahuila, ha ofrecido un donativo de cincuenta caballos. Igual cosa se nos ha dicho del Sr. D. Joaquin Obregon y del encargado de la casa de Agüero Gonzalez y compañía. Si tales ofertas fueren ciertas, elogiarémos debidamente el patriotismo de estos individuos.

Hoy á las once de la mañana ha salido de esta capital el E. Sr. general D. Mariano Paredes. Va lleno de alegría y de entusiasmo á preparar el último golpe que destruya la faccion encarnizada del *pretendiente*. En igual sentido se hallan los generales Vazquez y D. Manuel Romero, con quienes hablamos ayer. La division es brillante y disciplinada; peleará con entusiasmo por la causa de la justicia, y el triunfo no es dudoso, aunque sensible, por la sangre que todavía se derramará. Caiga toda entera sobre la cabeza del ambicioso criminal que aun sostiene esta lucha, y sobre los gefes obstinados que lo siguen contra todo principio de justicia y de conveniencia.

El Sr. general D. Fernando Franco, comandante general de Zacatecas, que llegó á esta capital con la division del Sr. Paredes, ha salido esta mañana á la campaña, aunque no sabemos qué mando tendrá en el ejército.

Ayer se aseguró que habia muerto en el último asalto que dieron los enemigos á Puebla, el coronel D. Francisco Perez. Aun no se ratifica esta noticia.

Se calcula en 1500 hombres la pérdida que ha tenido Santa-Anna en los diversos ataques que ha emprendido sobre Puebla. Los muertos los han enterrado con mucho sigilo por la noche, y los heridos los han conducido en camillas á Cholula.

Parte de la infantería de Santa-Anna está muy entusiasmada, pues se le ha hecho creer que la gloriosa reaccion de la república, no es mas que un movimiento de cívicos y federalistas contra el ejército permanente. Los ataques han sido vivos y terribles;

mas los poblanos los han rechazado con valor: muchos jóvenes de las principales familias alistados de defensores, han muerto con las armas en la mano. El general Inclan, valiente y heróico como un romano, ha estado continuamente en medio de los fuegos, arengando á la tropa y haciendo prodigios de valor. Cuando se reflexiona la clase de tropa tan disciplinada con que han tenido que luchar los poblanos, se conoce mas su denuedo y valor. ¡Gloria á Puebla! ¡Gloria á sus hijos! Reciban nuestros loores los valientes que aun están vivos, y nuestras lágrimas los que han sucumbido en la batalla.

El general Cortazar continuaba preso, incomunicado, en el convento del Cármen de Puebla. Ninguna entrevista ha tenido desde el dia de su prision hasta hoy con el general Santa-Anna.

Hoy se entregaron al ejército *constitucional* los caballos que se han colectado de donativo, y mañana se le enviarán todos los que por estar en las haciendas inmediatas no se pudieron recoger. No sabemos acertivamente que número de caballos se habrá colectado; pero conseguirémos una lista de las *personas que han dado* y de las *que han dejado de dar*, porque nada es mas justo que la nacion sepa cuáles son sus hijos y cuáles sus entenados.

Los editores de este periódico han puesto en poder del Sr. D. Domingo Rascon, cincuenta pesos de donativo para los gastos de la campaña, y protestan seguirlo haciendo con las cortas utilidades que resulten del periódico. No hacen por ostentacion esta advertencia, sino por no aparecer apáticos y egoistas en momentos en que todos en su esfera hacen sacrificios por la felicidad comun.

Las hermanas de la caridad se han puesto en camino para S. Martin, acompañadas de su director y facultativos. Si el general Santa-Anna las deja entrar á Puebla, ejercerán su noble y santa mision; si no, regresarán acaso á la division del Sr. Bravo. ¡Grande y generosa abnegacion de estas religiosas en favor de la humanidad! Eterno será el reconocimiento de los mexicanos á las que así compran su carta de naturaleza!

El Sr. Batres, director del teatro nacional, ha determinado espontáneamente y sin escitacion de ninguna clase, dar una funcion, cuyos productos se destinen al alivio de las familias de los que han muerto en Puebla defendiendo la causa de las leyes. Algunas señoras respetables se han comprometido á hablarle á las actrices. No dudamos que toda la compañía se prestará gustosa, y dispondrá una funcion que llame abundante concurrencia, bien que sin necesidad de eso, ¿qué familia dejará de dar sus seis pesos por un palco, ni qué varon rehusará tomar su luneta?

Se nos ha remitido un comunicado, reducido á preguntar el estado que guardan las causas de los ministros del 29 de Noviembre. No lo insertamos, por no tener la responsiva necesaria; mas lo publicarémos luego que se nos envie con estos requisitos.

UNA SUREÑA PARA DON GAYFEROS.

Hemos visto una de esas hijas de la ardiente costa de Acapulco, que llegaron con la division del Sr. Alvarez, con un machete de una cuarta de ancho y una vara de largo, dispuesta á pie ó á caballo á sostener un torneo con el valiente D. Gayferos. Ya tiene dos adversarios, y su denuedo no quedará ocioso.

¡ALERTA!

Ha corrido la voz de que Santa-Anna ha suspendido los fuegos sobre Puebla. ¡Cuidado con las travesuras del Pretendiente!

Acabamos de recibir para su publicacion, la siguiente poesía, que insertamos con placer.

A LOS VALIENTES POBLANOS.

Puebla heróica, que en sangre teñida
De tus hijos valientes, combates,
Guerra ó muerte al Neron; no dilates
El castigo que allí encontrará.

No mancheis vuestro nombre, poblanos;
Levantad vuestra frente guerrera;
Ya se acerca la hora postrera
Del malvado que hiriendo os está.

¡Fuego.... muerte.... á ese tigre sangriento!
Oponedle valiente denuedo:
Ya veréis como entónces el miedo
Acibare su espíritu ruin.

Ya los hijos de México ardientes,
A auxiliar vuestro esfuerzo marcharon,
Y Paredes y Bravo lanzaron
Anatema á esa hiena infeliz.

Entre ruinas y escombros primero
Sepultaos que rendiros, valientes;
No os dejeis engañar imprudentes,
"Morir libres, ó esclavos vivir."

¡Noble *Inclan*, que en la lid acreditas
El heróico ardimiento de tu alma,
Tú al tirano dijiste con calma:
"Libertad, ó mejor sucumbir."

Ya muy pronto ese odioso Proteo
Purgará sus infamias malvado;
Ya muy pronto, que Dios apiadado
Justo el rayo lanzó vengador.

A la lid, al combate, valientes,
Mexicanos, al campo de gloria;
Solo allí alcanzaréis la victoria
Que deseásteis con ansia y ardor.

V. C. M.

IMPRENTA DE LA CALLE DE LA CAZUELA N. 3.